MIREN DOIZ

La pulsión colorista y la investigación de nuevos soportes pictóricos, son entendidos por Miren Doiz no sólo como una indagación sobre las cualidades del género, sino también como un modo de experimentación. Miren Doiz pinta tanto los espacios en los que expone como los utensilios, pinceles o brochas que utiliza. Avanzando por estos entornos a través de una suerte de procedimiento expandido, donde el color toma la superficie arquitectónica. Estas intervenciones de carácter efímero son fotografiadas por la artista. Un ejercicio de traducción en el que se traslada cada una de estas experiencias al papel fotográfico, ofreciendo puntos de vista sumamente detallistas y presentando cada fotografía como una pintura.

Mariano Mayer. Cada una de estas fotografías son como experiencias de percepción colorista, en las que la presencia física tiene un carácter importante. ¿Hay algún desplazamiento entre esta experiencia mediada por la fotografía y la del propio espacio donde realizas cada una de estas tomas?

Miren Doiz. Digamos que la experiencia en el propio espacio es más intensa, la pintura te envuelve, pero también es un poco más complicada. Desde luego hay un desplazamiento dimensional con lo que esto implica, un espacio real como soporte de la pintura que pasa a convertirse en una imagen bidimensional. Ver ese espacio convertido en imagen plana facilita el entendimiento de la obra a muchas personas a las que les resulta más fácil ver una fotografía que el propio espacio. Cuando digo fácil, me refiero a lograr apreciar las características de la pintura, la fotografía facilita la apreciación de la continuidad de la pintura por el espacio y los objetos que lo nutren. Es decir, poder comprender que la pintura se desplaza por todo el espacio, la idea de que todos los elementos presentes e intervenidos a través del color en un mismo espacio (suelos, paredes, muebles, objetos o libros) forma parte del mismo “cuadro”.

Estas fotografías conectan de inmediato con una cualidad documental pero sin embargo funcionan como imágenes individuales de una serie en particular. ¿Cómo te relacionas con ellas? ¿qué elementos son importantes para ti?

Cada obra empieza con una intervención en el espacio y no culmina hasta que no fotografío lo que allí ha sucedido. Intento que cada imagen además de ofrecer una vertiente documental, que es innegable, capaz de trasmitir la dimensión de cada proyecto, pueda contener cierta autonomía digamos como pieza fotográfica. Cuando habito mis espacios continuamente estoy viendo imágenes diferentes desde cada ángulo según la hora, la luz o los objetos que allí se encuentran. Las fotografías intentan en parte trasmitir estas sensaciones o puntos de vista. Por eso cuando veo mis fotos no las veo como parte indisoluble de una serie, siento que la serie sólo se arma porque todas estas imágenes comparten un mismo espacio contenedor. Es decir, la serie lo marca el espacio del que han salido. Pero al resumir toda la experiencia considero cada foto como una pintura. Por otra parte, las fotografías muchas veces son el resultado tangible de proyectos efímeros, que ocurren con una fecha de caducidad muy concreta. Por ejemplo el proyecto Capriccios, una intervención pictórica que realicé en una casa modernista que me cedió el ayuntamiento de Pamplona, duró sólo dos meses, esta casa luego fue reformada por completo y mi intervención destruída. Las fotografías fueron la prueba del trabajo, muchas veces me relaciono con las fotografías como la imagen que queda.

Podrías ampliar más esta idea: "considero cada foto como una pintura".

Mi experiencia artística viene más marcada por la pintura, uso la fotografía como un medio pero creo que mis ojos son más de pintora que de fotógrafa, me centro más en la composición y el color que en la incidencia de la luz o las sombras. Aunque es verdad que para mi obra es muy importante esa captura del momento, esa congelación del tiempo que ofrece la fotografía, a lo que me refiero es a que en mis imágenes busco una fotografía con características pictóricas.

Hay una idea de cuadro habitado en tu trabajo que no sólo se vincula a la expansión pictórica sino también al hecho de facilitar una experiencia directa de pulsión colorista. ¿Los espacios arquitectónicos son entendidos cómo soportes?

Sí, precisamente son convertidos en los soportes para mi pintura. Ahora mi interés no va por la arquitectura, aunque esta me pueda gustar. Estos espacios tenían la característica de ser domésticos o de mi entorno, espacios donde trascurría mi vida o que se relacionaban conmigo. En casi todos estos proyectos el soporte ha

sido mi taller, mi casa, un autobús de un amigo que siempre me había encantado (es inglés aunque no de dos pisos y de 1972), lugares que me motivan y con los que me una algo. En el caso del proyecto Capriccios si hay un componente más arquitectónico, se trataba de un espacio más marcado por una arquitectura concreta, en este caso modernista. Un lugar en el que yo no había estado nunca, pero al que sí le había prestado especial atención, el típico edificio de tu ciudad que destaca, en concreto uno de los tres o cuatro edificios modernistas que hay en Pamplona, databa de 1900 y la verdad es que fue un lujo poder intervenir en un espacio así. Entonces, se podría decir que todo empezó como una intervención pictórica en mi entorno más cercano y que poco a poco se ha ido ampliando a otros espacios. Próximamente voy a realizar una instalación en Tudela (Navarra) en la que se van a unir la pintura sobre una arquitectura especial, en este caso una casa palaciega renacentista, con una realidad personal, ya que en ella vivió mi padre cuando era niño. Este espacio ahora es un lugar público, alberga la biblioteca y un museo. Por ello quiero no sólo reformarlo con mi intervención pictórica sino tratar de recuperar, a través de la mismos elementos que la pintura me facilita, parte de mi pasado. Por ejemplo la puerta por donde la familia entraba a la casa ya no está allí, el edificio a sufrido reformas por ello quiero pintarla y que aparezcan sus siluetas asomadas a los balcones. Es un proyecto interesante porque añade a mi trabajo cierta narración o cierta recuperación de la memoria. Además es muy interesante por el hecho de llevar mi memoria personal, privada a un espacio público como una biblioteca y un archivo, donde a la vez se ejerce una labor de conservación del pasado.

Muy pocos de estos espacios son anónimos, lo familiar, lo biográfico o la propia experiencia lo cruza todo. ¿Deberíamos hablar entonces de espacios individuales que se vuelven públicos?

Sí, hay algo de eso. Creo que sí, ya que en cierta manera, se vuelven públicos al ser fotografiados y expuestos, lo privado es retratado para ser compartido. En algunas de mis obras la intimidad, lo privado es mostrado al espectador y desde el momento en que esto es fotografiado entra en juego la representación, el espacio como escenario. En el caso de Tudela voy a recuperar unas historias personales para llevarlas a la esfera pública en el mismo espacio donde sucedieron.

Cada una de las intervenciones pictóricas que expones en formato

fotográfico ha sido realizadas en una ciudad diferente ¿Qué importancia tiene el contexto expositivo para ti en relación a este trabajo?

Como ya he comentado trato de intervenir espacios que me sugieran cierta cercanía. En realidad aunque son lugares diferentes, todos son en Navarra, que es el lugar de donde procedo. En Madrid, donde tengo que ir buscando mis lugares, he realizado un proyecto en mi casa que consideramos mostraba un carácter más intimo de mi obra y no iba con el resto, por eso no ha sido incluido. En cuanto al contexto expositivo estoy muy contenta del salto a Madrid (sólo había participado aquí en alguna colectiva además de Arco) por la importancia y repercusión que esto tiene.

Cada una de estas intervenciones transforma el espacio en una arquitectura perceptiva, donde la experiencia marca el pulso del trabajo. ¿Estos elementos o narraciones de orden personal son traducidas al color? ¿Habría una suerte de relación entre lo que pintas, los relatos y los espacios donde esto ocurre?

Normalmente la experimentación en mi obra viene marcada por el color, por la pura pintura, por una abstracción bastante gestual y potente. Creo que la parte de figuración, de formas reconocibles e incluso de relato la aporta el espacio, los objetos y quienes habitan este espacio. En el caso de esta próxima instalación de Tudela, de la que te he hablado, sí habrá una relación, dado que voy a pintar recuerdos familiares. En mis anteriores trabajos, se podría decir que no hay previamente un elemento narrativo que conduzca el movimiento. Suelo servirme de manera más bien intuitiva del color y de la abstracción para modificar ese espacio, como si de un lienzo se tratase. Lo que pasa dentro de esos espacios mientras trabajo es la vida misma, con sus risas, sus llantos y sus picos de euforia. Creo estas intervenciones modifican el entorno, la carga emocional de los colores deja su influencia sobre los espacio, aportando una realidad ahora en parte modificada.

¿Cuál es tu relación con el color? ¿Existe una paleta de colores en especial?

Mi relación con el color ha cambiado bastante. Era más gris cuando pintaba en lienzo, cuando di el paso de los objetos a el espacio empecé a incorporar más color. En mi paleta siempre han estado los granates, naranjas, ocres, marrones rojizos, ahora uso prácticamente todos los colores aunque es cierto que huyo de contrastes o colores

chillones. Quizá las intervenciones en el espacio necesiten colores potentes, estás compitiendo con la arquitectura y con todos los objetos que allí se encuentran. Siento que antes pintaba de una manera más tradicional, con una gama más sobria y en soporte lienzo, al comenzar a pintar los espacios fui añadiendo más color a mí paleta. Creo que no tanto como una muestra de mi estado de ánimo sino porque era algo que la obra, la intervención sobre el espacio me lo pedía. Digamos que con colores más vivos y mayores contrastes la sensación de pintura, de expansión del color es mayor que si fuese en tonos más grises, más apagados. En cualquier caso creo que siempre busco algo armónico, en cierta medida, incluso se podría decir que busco dar con algo bello, aún cuando intento a la vez resultar gestual y potente. En definitiva, se podría decir que la parte del color es más racional, más concreta, mientras que la pincelada correspondería a mi parte más impulsiva, más irracional y más enérgica.

En un momento comenzaste a aplicar color a diferentes objetos, luego descubriste que era posible continuar hasta pintar no sólo estos objetos sino la totalidad del espacio que los contenía. ¿Qué impulsó la ampliación del soporte lienzo?

Yo como muchos otros pintores, estaba indagando en las posibilidades de huir del lienzo y una de las maneras que encontré fue la de convertir en soporte de la pintura a los propios utensilios, botes, brochas y caballetes. Pero cuando comencé a pintar los objetos de mi taller me di cuenta que lo que realmente quería era pintar el propio taller. Entonces empecé a hacerlo y luego mediante las fotos volví a convertirlo en una imagen de dos dimensiones, además de retratarme a mi misma realizando esa acción.

En esto hay algo parecido a la documentación de una performance. Al ver que resultaba ví que se abría ante mí una gran cantidad de posibilidades si en cada proyecto iba añadiendo elementos nuevos tanto formal como conceptualmente, conjugando la intervención pictórica y la fotografía.

Esta idea de materialidad pictórica extendida o aplicada a objetos y entornos parecería infinita. ¿Dónde termina y empieza un trabajo?

Sí, la verdad es que sí, en mi caso el final viene marcado por la toma de fotografías, lo que no quiere decir que ese espacio vaya a continuar de esa manera. Es más, ha habido veces que el mismo espacio es repintado y vuelto a fotografiar. Otra vez volvemos a la

fotografía como lo que queda. Otras veces el final lo marcan cosas más mundanas como fechas o plazos, por ejemplo el edificio de Pamplona me lo cedieron para pintar sólo durante un mes.

¿Te consideras cercana a los procedimientos de la tradición abstracta o más vinculada a todo este espacio multiforme que lleva por subtítulo "pintura expandida"?

Creo que has dado en el clavo porque me siento cercana a ambos. Se podría decir que formalmente es la abstracción sobre todo el Expresionismo Abstracto y el Informalismo lo que más placer visual me otorga, sin embargo conceptualmente me interesa muchísimo la expansión de la pintura, la superación de la bidimensionalidad y de los soportes tradicionales. En este sentido le presto especial atención al trabajo de Jessica Stockholder, sobre todo a las instalaciones que realizaba antes y también a otros artistas a los que les interesa la pintura en el espacio como Franz Ackerman y Fabián Marcaccio, por ofrecer sólo algunos nombres. Siento que conceptualmente mi trabajo tiene que ver con lo que está haciendo Katarina Grosse, en especial la primera parte en la que me dedico a pintar el espacio ya que mi obra termina con la toma de fotografías, aunque la manera de pintar esos espacios es totalmente diferente.

¿En qué se resumiría lo propio de tu actividad?

Tal vez en lo minucioso del trabajo, en el sentido de que cada objeto es tratado como algo exento que se puede poner, quitar o mover. Toda la obra forma un conjunto, pero cada objeto está pintado de forma independiente aunque haya cosas que tengan un sitio concreto. Sin embargo, mi forma de aplicar la pintura es muy tradicional entroncada con lo que sería un Expresionismo Abstracto. Pinto con brochas y pinceles, pero además, al no ser todo instalaciones en espacios expositivos sino intervenciones en espacios generalmente habitados, me veo obligada a sustituir la pintura por telas, vinilos, cintas y otros materiales. Constantemente aplico estos elementos a objetos o partes en las que no puedo realmente utilizar pintura. Por ejemplo, el suelo de parquet de mi casa (risas).

¿Seleccionas estos materiales de alguna manera especial? ¿Existe una relación particular con estos materiales?

Yo pinto en sitios que uso normalmente por lo que en mi pintura también entra en juego lo práctico o lo posible. Lo que yo he buscado a través de la incorporación de estos materiales es que pudiesen

sustituir, una vez puestos, de manera óptica a la pintura. Lo importante en todo caso era el color. Hay manchas que en la pared son de pintura, pero que en el parquet continúan con aeronfix del mismo color, en este caso el color lo marca el plástico ya que hay unos colores limitados, lo interesante es que visualmente es la misma mancha, aunque el material sea distinto.

¿Qué tipo de intervención vas a realizar en la Sala de Exposiciones Canal de Isabel II?

Voy a realizar una intervención bastante grande en la parte central de la planta baja. Intento trasladar al espacio expositivo uno de mis "cuadros habitados", en este caso en concreto, para que sea realmente habitado y experimentado por los visitantes. Se trata de un espacio doméstico protagonizado por muebles y objetos, en el que los espectadores se puedan sentar y pasar un rato. Mi intención es ofrecerles la oportunidad de sentirse dentro de un cuadro. Quiero que conecten de manera directa con esa escenografía y que la puedan completar al ponerla en funcionamiento. Esta intervención va a ser sobre tres paredes y el suelo e incluirá todos los objetos que allí traslade, quiero que se expanda y que el color suba un poco por la escalera.